



La segunda de este puerto en el presente año y en la que tampoco hubo desgracias personales

Catástrofe en Cudillero

LA GALERNA HUNDIO SIETE EMBARCACIONES Y UNA VEINTENA DE BOTES DE REMOS

Las pérdidas se estima que superan los quince millones de pesetas

Había anoche otros 30 barcos en peligro que aguantaban amarrados en la nueva escollera

Hoy se va a intentar recuperar algunas de las merluzcas hundidas

(De nuestros enviados especiales, José DE ARANGO y José VELEZ)

Año de tragedia para Cudillero. El 13 de enero pasado una galerna hundió cuatro embarcaciones en el puerto «píxuetos». El 13 de diciembre —en la amanecida de ayer—, otra fuerte tormenta echó a pique en el puerto nuevo siete merluzcas, mientras que en uno de los espigones del viejo puerto de Cudillero las olas alcanzaban a una veintena de botes de remos y los arrastró hasta el mar.

—No se ha podido precisar a la hora en qué se han hundido las siete embarcaciones, porque a las siete de la mañana, cuando los pescadores acudimos a ver en qué estado se encontraba la flota, se apreció que faltaban siete embarcaciones. El número exacto de botes que se llevó el mar en el puerto viejo no se sabe con exactitud.

Llegamos a Cudillero cuando el patrón mayor, Aquilino González, está hablando, en pleno puerto, con el submarinista —y bombero de profesión— «el Moreno», sobre las posibilidades de recuperar hoy las embarcaciones hundidas. Los pescadores están en el puerto nuevo sin poder hacer nada para asegurar los amarres de una treintena de embarcaciones que se encuentran en peligro de hundirse también, porque el temporal no tenía perspectivas de calma.

—Las embarcaciones hundidas tienen un valor aproximado de quince millones de pesetas. Una de ellas, «Jocarán», había sido construida hace aproximadamente un año y se acercaba a los diez toneladas.

—¿Qué otras embarcaciones se han hundido?
—«Nuevo Eguma», de diez toneladas; «San Gabriel», de diez toneladas y media; «Hermonos Iglesias», de cinco toneladas y media; «Ángel José», de cuatro toneladas; «El Pachón», de cinco toneladas, y «Nuevo Nazareno»,

de seis toneladas y media.
—¿Cuáles se estiman que han sido los motivos por los que se ha producido el hundimiento de las siete merluzcas?

—En principio se ha dicho que habían caído unos bloques que habían caído unos bloques de la consecuencia de los golpes del mar, pero eso resulta muy difícil de precisar y los bloques tienen muchísimo peso. Lo cierto es que los amarres se han roto y los siete barcos se fueron a pique.

—¿Y la veintena de botes de remos del puerto viejo?

—Estaban en tierra firme, en el espigón, pero los alcanzó el mar. No quedó ni uno de cuantos había en esa zona.

Los pescadores de Cudillero han trabajado ayer durante todo el día subiendo embarcaciones hasta el mismo asfalto. En el viejo puerto golpeaba la galerna con gran fuerza y había serios temores de que pudiese hundir más embarcaciones.

«Llevamos una semana sin pescar»

—Precisamente ahora cuando se acercan fechas en que el pescado se podría vender algo mejor es cuando tenemos que permancer inactivos. Desde hace una semana no salimos a la mar. Y en lo que va de diciembre solamente se pudo ir a pescar dos o tres días. Tenemos ahora una etapa de auténtica ruina.

—¿Estaban asegurados todos las embarcaciones que se han hundido?

—No. Había tres sin seguro. Esto significa la ruina para los pescadores que tenían estos barcos.

—¿Cosa de que se puedan recuperar hoy posibilidad de que se reparen y entren pronto en servicio?

—Es un trabajo muy costoso. De los hundidos en enero no todos se han podido recuperar para salir a la mar de nuevo. Al hundirse entra mucha agua en los

motores y como el salitre por donde pasa ya deja oxidado, el problema mecánico es grave. Aparte de que se necesita un dineral para la reparación.

«Esto pasa por no tener la ampliación del puerto»

En el nuevo puerto de Cudillero faltan por construir doscientos veinte metros del espigón, que son los que van a cerrar el puerto hasta la Peña de la Cruz. Una vez construida esa obra ya no

habrá peligro alguno para la flota pesquera «píxuetos».

—Hasta ahora no hemos dicho nada, pero ha llegado el momento, ante este catástrofe del hundimiento de las siete embarcaciones, de hablar claro. La empresa a la que se ha adjudicado la segunda fase de las obras de construcción del nuevo puerto ha tenido que estar trabajando hasta el momento en la voladura y arranque de la roca del canal de entrada. No ha podido hacer nada en la ampliación de la escollera nueva porque para eso tiene que utilizar una carretera que ha construido la empresa que hizo la primera fase de las obras y no han llegado a un acuerdo las dos empresas para la utilización de esa única vía de acceso que tiene la nueva escollera. Con que se hubiesen construido otros cien metros más de la nueva escollera ya era suficiente para que no ocurriese la catástrofe de ahora. No hace falta que todo el nuevo puerto esté cerrado hasta la Peña de la Cruz para que haya ya seguridad en el mismo. Con esos cien metros que ya podían estar construidos si la nueva empresa tuviese facilidades, ya no habría que lamentar ahora esto.

En Cudillero los pescadores son partidarios de que por la autoridad correspondiente se decreta la expropiación forzosa, por un período de tres años, de esa carretera que es vía única de acceso a la escollera en construcción, caso de que no se llegue a un acuerdo en la utilización de la misma. Hasta ahora no hubo acuerdo en la cesión de la

carretera y de ahí que la empresa que es concesionaria de la segunda fase de las obras esté trabajando en lo que puede, que es concretamente la apertura del canal de entrada al nuevo puerto.

—La realidad de todo esto es que hay ahora siete pescadores de Cudillero que han perdido sus embarcaciones y con ello se han quedado sin su único medio de vida. Hace más de un año que no hay acuerdo entre la primera empresa que llegó a Cudillero y la segunda para la utilización de la carretera de acceso a la escollera y quien paga ahora los platos rotos somos nosotros, los pescadores. Y no podemos seguir así, expuestos a que otra galerna nos lleve más barcos. Ahora mismo hay treinta en peligro en la escollera nueva.

Movilización del pueblo

Cuando estaba anocheciendo los pescadores de Cudillero decidieron que todo el pueblo se movilizase para intentar salvar las embarcaciones que estaban amarradas en el puerto nuevo.

—Es un trabajo muy difícil y arriesgado, pero el temporal lejos de amainar parece que va a más. Y la galerna nos puede llevar todos los barcos.

El acceso a la nueva escollera es muy difícil y el mal estado de la mar supone un riesgo aún mayor. Las embarcaciones se golpeaban unas a otras y no se descartaba la posibilidad de que las haya ya dañadas seriamente.

